vinetur

# El nuevo reglamento europeo pone en riesgo la salida al mercado de vinos de larga crianza

Las bodegas deben reunir pruebas sobre botellas, tapones y etiquetas adquiridos años antes para cumplir la norma

jueves 1 de octubre de 2026



Este miércoles, 30 de septiembre, Unione Italiana Vini (UIV) avisó de un problema que afecta a las bodegas con vinos de larga crianza: el reglamento europeo sobre envases y residuos de envases, conocido como PPWR, obliga a acreditar la composición, la

procedencia y la conformidad de botellas, tapones, etiquetas y otros componentes, también cuando esos materiales se compraron años antes y el vino sigue en bodega.

La aplicación general de esa norma comenzó el 12 de agosto. Entre sus exigencias figuran las restricciones a las sustancias perfluoroalquiladas y polifluoroalquiladas, los llamados PFAS, en los envases en contacto con alimentos, los límites para determinados metales pesados y la obligación de disponer de documentación que pruebe que cada componente cumple la normativa. UIV entiende que esa carga documental no afecta solo a los pedidos nuevos, sino también a los vinos que todavía están en afinamiento o maduración y que saldrán al mercado más adelante con materiales adquiridos en ejercicios anteriores.

La dificultad aparece cuando la bodega debe reconstruir, a posteriori, el historial de cada elemento del envase. En los vinos que pasan largos periodos de envejecimiento, puede haber botellas, cierres o etiquetas comprados hace tiempo a proveedores que ya no trabajan con la empresa, con referencias que han cambiado o con sistemas de trazabilidad distintos de los actuales. Según plantea la asociación italiana, reunir ahora las certificaciones necesarias puede obligar a revisar archivos antiguos y a pedir nuevas pruebas documentales a fabricantes y distribuidores para completar las declaraciones exigidas por la regulación europea.

El problema no se limita al vidrio o al corcho. También alcanza a cápsulas, etiquetas, cajas y otros materiales de embalaje. UIV sostiene que ese trabajo añade carga administrativa tanto a las bodegas como a sus proveedores. La organización no pone cifra al gasto adicional ni al volumen de existencias que puede verse afectado, pero sí advierte de que la comercialización de algunos vinos de larga crianza puede complicarse si falta información sobre cualquiera de los componentes del envase.

La asociación también llama la atención sobre varios puntos que siguen pendientes de aclaración. Entre ellos cita el peso de las botellas, el etiquetado ambiental y la reducción del espacio vacío en los embalajes. Son cuestiones que, en el vino, pueden tener efectos directos sobre el diseño del producto, la elección de materiales y la documentación que debe acompañar a cada referencia. UIV recuerda además que la norma prevé una disciplina específica para las microempresas, un aspecto que puede

influir en la forma de atender las peticiones de información dentro de la cadena de suministro.

En ese mismo debate interviene Andrea Mecarozzi, presidente de la Associazione Italiana Scatolifici, que representa al sector de las cajas. Mecarozzi señala que el cartón ondulado ya presenta resultados altos en recuperación y en uso de fibra reciclada, pero añade que los nuevos procedimientos elevan el trabajo documental de los proveedores. Entre los asuntos que, a su juicio, requieren una respuesta más clara figuran la trazabilidad de los lotes y la posibilidad de simplificar las declaraciones para familias de envases con características comunes.

UIV y ANFORMAPE han convocado para el próximo 5 de octubre un seminario en línea dirigido a sus asociados para revisar los primeros pasos de aplicación del PPWR. La sesión se centrará en las obligaciones iniciales y en la forma de reunir la información necesaria sobre botellas, cierres, etiquetas y embalajes, en un momento en el que parte del sector intenta ordenar inventarios y expedientes de materiales comprados mucho antes de la entrada en vigor efectiva de las nuevas exigencias.